

LOS SILOS DE LA CALLE SOMERA DE REQUENA

Asunción Martínez Valle

INTRODUCCIÓN.

El promontorio rocoso donde se sitúa la Villa, ha condicionado la historia de Requena y su desarrollo urbano. Tradicionalmente, y en parte por la abundancia de restos islámicos, la Villa, ha sido considerada una fundación árabe con una clara función defensiva, un enclave estratégico de frontera entre los diferentes reinos.

Las actividades arqueológicas realizadas durante los últimos años han modificado la visión tradicional y hoy podemos asegurar que la ocupación de la Villa se remonta a la edad del Bronce. Los materiales recuperados de más antigüedad, cerámicas realizadas a mano con cocciones reductoras, pertenecen a este periodo, lo que permite suponer una ocupación a inicios del segundo milenio a. C.; sin embargo, es durante el s. VII a C, momentos que corresponden al Hierro Antiguo o formación de la Cultura Ibérica, cuando se puede asegurar la existencia de una población estable y con un espacio organizado.

Las excavaciones realizadas en la plaza del Castillo exhumaron los restos de varias viviendas vertebradas por una calle central, ocupadas a finales del s. VII a. C., donde se recuperaron, entre otros materiales, ánforas fenicias que documentan el comercio con la costa y el consumo de productos introducidos para las elites indígenas como el vino, el aceite y las salazones de pescado (Martínez García, 2001).

Durante el periodo romano la Villa continúa ocupada y también su entorno más inmediato, donde recientemente se han encontrado basureros en el Batanejo y restos de hogueras y cerámicas para transporte de agua entorno a la fuente de las Pilas. Un interesante pedestal romano, se puede ver en la muralla de la alcazaba islámica, reutilizado como material de construcción. Se trata de una inscripción funeraria que Fabius Mesenius dedica a su hermana Thetis, una liberta de origen griego manumitida por la familia Caecilia (Martínez Valle, 1998).

Sin embargo, y como ya hemos comentado, es al periodo de dominación árabe que corresponden la mayor parte de restos históricos y parte del trazado urbano del Conjunto Histórico de la ciudad. De la Requena musulmana se conserva restos de su alcazaba, las murallas con sus torres y el trazado de su medina conjunto que debió ser construido inicialmente durante el periodo califal. Un segundo recinto murado englobaría el arrabal de S. Nicolás, formado por el crecimiento extramuros y fuera del planeamiento inicial, adaptándose a la topografía de la roca y protegiendo toda la Requena hispano musulmana.

LOS SILOS DE LA CALLE SOMERA.

Con motivo de la pavimentación y renovación de la red de saneamiento de las calles Santa María, Somera y Plaza de San Nicolás se inició en

marzo de 2007 una intervención arqueológica que en la actualidad todavía no está concluida.

La Placeta de la Angostura de Sta. Maria toma su nombre del estrechamiento que se producía en el trazado de esta calle cuando giraba, casi en ángulo recto, a la altura del lienzo sur, paralelo a la calle Somera, para volver a continuar con su trazado rectilíneo y paralelo al sector Este hasta atravesar la Villa de norte a sur.

En el sector de la Placeta de la Angostura se ha realizado una excavación para intentar delimitar el trazado original de la muralla que cerraba el primer recinto, derribada, junto con las casas que la utilizaban como muro de carga, en la década de los cincuenta del pasado siglo. Las casas de este sector de la calle se apoyaban en la muralla que delimitaba el primitivo asentamiento y separaba el Arrabal de San Nicolás que quedaba fuera del recinto.

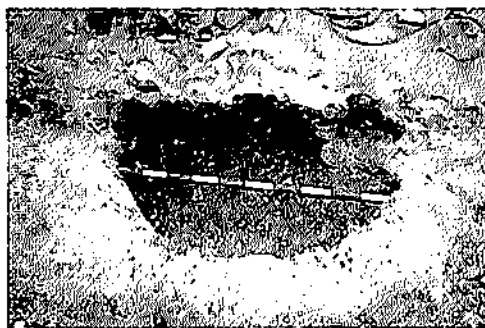
La calle Somera corre paralela al lienzo sur de la muralla del primer recinto y se supone que siempre ha sido una zona de paso. Tradicionalmente y según el cronista Rafael Bernabeu (Bernabeu, 1941) y el historiador Herrero y Moral (Herrero 1889), las calles Somera de Abajo (calle de San Nicolás) y Somera de Arriba, se han considerado las más antiguas del conjunto de la Villa, argumentando que entre estas dos calles y murallas se localizaba el antiguo enclave musulmán de Requena donde destacaba el palacio del Cid,

hipótesis que ya fue desmentida por Juan Piqueras Haba en su "Meseta de Requena-Utiel" (Centro de Estudios Requenenses, 1997).

Volviendo a la reurbanización de las calles, las zanjas que se abrieron en Somera para las conducciones y canalizaciones de agua permitieron detectar los silos objeto de este trabajo. El cambio de color entre la toba, con su característico color amarillo, y el contraste con el relleno de tierra oscura de sendas estructuras permitió detectarlos cuando se realizaba el seguimiento arqueológico.

Los dos silos se encuentran situados a la altura del número 16 de la calle y un tercer silo pudo existir frente al número 1, si bien se reutilizó como respiradero de la cueva y solo se aprecian sus paredes verticales que contrastan con el tipo de labra y factura de la apertura practicada para dar ventilación a la bodega.

La utilización de silos para almacenaje de cereales ya está documentada en la Villa. Dentro del recorrido turístico de las Cuevas pueden apreciarse dos de estos silos de gran tamaño, desfigurados por las



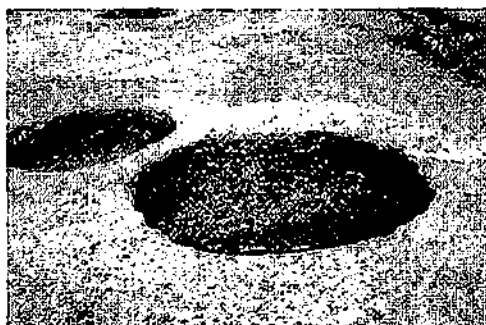
Boca de silo en la calle Somera en La Villa de Requena

otras utilidades que posteriormente han tenido, e integrados en el interior de lo que fue una bodega. Los silos son reconocibles por su configuración pero es difícil clasificarlos tipológicamente ya que solo conservan la parte superior de su de perfil.



Boca de silo de las Cuevas de La Villa de Requena

Un campo de silos se exhumó en el transcurso de las obras del AVE en torno a la fuente de Rozaleme (topónimo por otra parte de origen musulmán) en una alquería andalusí que funcionó durante los siglos X-XI (Califal) y durante los siglos XII-XIII (Almohade), por lo que se deduce tuvo una larga pervivencia.



Silos de Rozaleme (Requena)

Otro interesante asentamiento islámico, el "Desmonte"¹, también se documentó por las obras del AVE. Se

trata de un complejo alfarero de los siglos IX y XI, según se deduce de sus producciones de época califal.

De las estructuras que formarían este alfar, el horno, estaba muy destruido y sólo conserva las dos cámaras de combustión y parte de la parrilla con varios agujeros o toberas. Se desconoce como sería la cámara de cocción pero por la distribución que presentan en planta las diferentes partes que lo conforman se trataría de una estructura de gran capacidad.

Todos los restos que se conservan del horno, las cámaras de combustión o cámaras de fuego, así como la boca que las une y el mechero, se hallaban excavadas en el terreno natural. La estructura superior del horno, o cámara de cocción, seguramente estaría levantada con muros de adobe, ya que se encontraron numerosos restos de ladrillos en el entorno inmediato.

Los materiales recuperados son muy abundantes como suele ocurrir en estos complejos alfareros con numerosas piezas y variedad tipológica. Las formas cerradas son ollas y orzas de cuerpo globular con el cuello y borde rectos y sensiblemente más estrechos que el cuerpo. Presentan acanaladuras tanto en el cuello como en el inicio del cuerpo, justo hasta la unión de las asas. Las asas, suelen ser acintadas, partiendo del mismo borde de la olla. Las pastas, son bizcochadas y groseras,

¹ Agradecemos a los directores de la excavación, Isabel Moraño y José María García la información proporcionada al respecto.

sin cubierta vítrea, y suelen presentar abundante desgrasante calizo, cantos rodados machacados y mica plateada de granulometría fina. Las paredes de las ollas no son gruesas, presentando la superficie exterior restos de espátulado y/o cepillado.

Asociado a este importante alfar se documentaron dos silos de sección globular y boca muy cerrada que no se conservaban en muy buen estado pero que constatan también este sistema de almacenaje.

En cuanto a los dos silos de la calle Somera decir que se encontraban colmatados y con una pequeña capa de arcilla sellándolos. En ambos casos presentan una sección ovalada con la base completamente plana y un perfil "en olla", una de las tipologías más repetida entre los silos de Rozaleme. De pequeño tamaño, para una capacidad reducida, la pared posterior de los mismos coincide prácticamente con la línea de fachada de las viviendas de la calle Somera. En ambos casos las paredes presentaban restos de ceniza y la coloración propia de haber estado quemados, por motivos inherentes al proceso de su puesta en funcionamiento (Blanes, 1992).

Los silos, en el momento de la excavación, se encontraban rellenos de material de desecho: cerámicas, huesos, piedras, cenizas y tierra, y habían permanecido cerrados desde su momento de abandono hasta la actualidad, sin tener materiales más modernos que contaminasen su lectura e interpretación.

Las cerámicas.

Los restos cerámicos que contenían ambos silos permiten conocer con bastante precisión su momento de abandono. Se trata de diversos fragmentos cerámicos de 46 piezas diferentes de las que solamente se ha recuperado una ollita prácticamente completa.

Los fragmentos encontrados por su proceso de elaboración pueden dividirse en:

Bizcochada	21 frag.
Barnizada melada	19
Barnizada verde	5
Esmaltada	1

La cerámica bizcochada corresponde a dos recipientes de gran tamaño (tinajas o lebrillos), y a formas cerradas (cántaros y botellas). También hay algún fragmento de cerámica gris de cocina, y bases de recipientes de cerámica grosera.

Los lebrillos presentan decoración en cordón e impresa y alguno de los cántaros tienen decoración pintada en manganeso.

La cerámica barnizada corresponde mayormente a ollas y atafiores pero también hay cuellos de recipientes cerrados. Los barnices son melados, y menos abundantes los opacos en verde. Uno de los fragmentos destaca del conjunto por presentar decoración incisa en forma de espiga bajo la capa de barniz en lo que pudo ser una cerámica de calidad.

Las piezas cerámicas nos han permitido datar con bastante fiabili-

dad el momento de abandono de las estructuras. El análisis morfológico de las piezas permite asegurar que los silos se abandonaron en época almohade. Las ollas y orzas son de cuerpo globular, aunque éstas no presentan una panza tan abultada respecto al cuello y boca. Las paredes no son gruesas, presentando la superficie exterior restos de espatulado y/o cepillado, con coloraciones grises, pardas y marrones.

El cuello se acorta y el borde recto se exvasa ligeramente al exterior y el diámetro de la boca aumenta respecto a las cerámicas de época Califa!



Ollita almohade procedente del
silo de la Calle Somera (Requena)



Cerámica califa procedente del altar del yacimiento
del "Desmonte" de Requena.

Las pastas, de cocción reductora, normalmente son bizcochadas y groseras, aunque pueden aparecer algunas ollas que están vidriadas en el interior y rebosan la cubierta vítrea, normalmente melada o verde, al exterior del cuello.

El barnizado de las ollas y la presencia de los barnices opacos dan una cronología de la segunda mitad del siglo XII. También los perfiles carenados de los ataífores son indicativos de esta cronología.

Los restos óseos.

A primera vista sorprende la abundancia y el tamaño de los huesos encontrados. A falta de un estudio pormenorizado de los mismos que determine el número de especies, de individuos y las edades de sacrificio, entre otras cosas, se aprecia un predominio de la cabaña mayor.

De las especies domésticas se encuentran caballo, asno de pequeño tamaño, dos tipos de vacunos, una especie europea y otra más pequeña que podría ser africana, y algún fragmento en pequeña proporción de ovicápridos. Destacamos la ausencia de cerdo, lo que corrobora el uso de los silos por parte de población de origen islámico.

De las especies salvajes el ciervo está presente en una proporción elevada lo que implica la caza preferente de este animal.

Del conjunto repetimos que es de destacar el predominio de la cabaña mayor vinculada a una población rica y estable que posee buenos pastos y agua en abundancia para mantenerlos. Contrasta por ejemplo con la

cabaña que aparece en el Molón asociada al asentamiento islámico que es básicamente de ovicápridos (Lorrio Alvarado 2003) o la del Palau de les Corts en Valencia que también es básicamente de ovicápridos. También queremos incidir en las dos especies posiblemente africanas, la vaca y el asno, que pudieron llegar en origen con sus propietarios.

Conclusiones.

Interesante el hallazgo de estos silos por varias razones, su cronología, es decir el momento de abandono y los tipos de materiales que se encontraban rellenando sendas estructuras.

Los tipos de materiales permiten situarnos en el periodo almohade y podría llevarnos a la segunda mitad del XII y principios del XIII.

Las formas y las técnicas han sufrido una evolución importante con respecto a periodos anteriores y estos cambios son muy significativos en relación a la cerámica califal. Los escasos fragmentos de los 46 recipientes, nos permite afirmar que las personas vinculadas a estos silos eran de un poder adquisitivo elevado. Este dato se corrobora también por los restos óseos recuperados y que ya hemos reiterado que pertenecían a especies de ganadería mayor.

Cave preguntarse el motivo por el que se inutilizaron estos dos silos, que no implica un abandono del poblado, ni quizás de la vivienda a la que estaban vinculados, ya que se colmataron con restos de desechos múltiples (pequeños fragmentos de

piezas diferentes y algunas muy grandes) y el hecho de que sólo se documente una pieza completa. Da la impresión que se colmataron con tierra del entorno piedras y materiales cerámicos fragmentados asociados a escombreras o un basurero.

Otro dato interesante es que mantengan, en los tres casos, su alineación con las fachadas actuales de las viviendas de la calle Somera, quedando las estructuras en el espacio de la actual calle.

Con estos indicios pensamos que el motivo de su abandono se deba a la reorganización del espacio conocido como arrabal de San Nicolás y la apertura de la calle Somera como calle ya integrada dentro de lo que hoy es el conjunto de la Villa.

Destacamos que los silos se encontraran intactos y sin cerámicas que contaminasen su datación lo que implica que una vez sellados fueron ya zona de paso.

El sellado de los silos podría indicar el momento en que se organiza el espacio, se abre la calle y posiblemente se amuralle este segundo recinto por necesidades de seguridad y para poder acoger a una población dispersa en alquerías y pequeñas comunidades en el entorno de la Villa que necesitasen protección.

De esta manera con la organización del espacio que quedaría unido el primer recinto defensivo califal y su amurallamiento se configurarían la fortaleza islámica y la ciudad hispano musulmana que hoy podemos apreciar.

BIBLIOGRAFÍA

Bernabeu López, R. (1945): *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*. Requena

Blanes, R. (1992): *Los silos de Burjassot*. Valencia.

Lorrio Alvarado, A. (2003): "La mezquita y el Hisn de el Molón (Camporrobles, Valencia)". *De la medina a la vila*, pp.139-166. Petrer -Novelda.

Martínez García J. M. (2001): "Materiales de la Primera Edad del Hierro en la Plaza del Castillo de la Villa de Requena (Valencia): Un avance". *Los íberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, Universidad de Alicante, pp. 117-128.

Martínez Valle, A. (1998): "Nuevos hallazgos de inscripciones romanas en la provincia de Valencia.", *Saguntum*, 31, 263-268.

Mesquida, M. (2001): *Las ollas de Paterna. siglos XII y XIII*. Paterna

Piqueras Haba, J. (1997): *La Geografía de Requena Utiel*. Requena.

Rosselló Bordoy, G. (1991): *El nombre de las cosas en Al-Andalus*. Palma de Mallorca.

VVAA(1990): Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts. Memoria de la Intervención. <http://www.cult.gva.es/dgpa/arqueologia>.